

FESTIVAL ALEGRE

Por: Redacción Astauros.



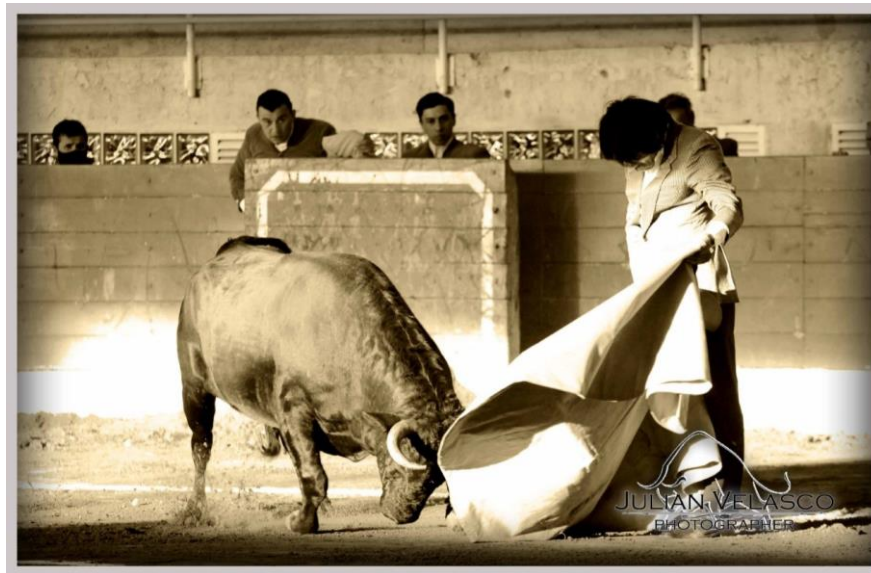
Sol radiante. Capotes calientes, muletas lustrosas. Toros castaños, entrepelados y bragados. Tres toreros. Castrillón y Joselillo de Colombia de traje campero y Ricardo Rivera elegantemente vestido con un terno de calle azul y pulcra camisa blanca. La ganadera Venus, dueña de casa, actuó como directora de lidia de la organización y la logística para que todo brillara. Juanita Cataño con la responsabilidad en sus hombros y los aficionados felices. Después de tantos meses de encierro y pocos toros, la tarde del 31 de julio tuvo buen sabor.



Castrillón lidió al menos potable de los toros. Un animal con recorrido, pero sin transmisión. Buenas fueron sus verónicas y mejores sus remates para dejar al toro en suerte del picador. Doblonos toreros. Valor seco. Finos detalles. Pero el toro no quiso más y el torero no le encontró la muerte con facilidad.

Joselillo, con un tauromaquia añeja corrió la mano y muy quieto lidió por verónicas. Con la muleta logró rechazos meritorios. Estocada en buen sitio sin efecto rápido. Tuvo que hacer uso del descabello y cariñosas palmas lo acompañaron hasta el burladero de matadores.

Ricardo Rivera sabe torear y lo hace con belleza y gusto. Al más correoso de los toros de la tarde le practicó una faena larga y llena de buenos momentos. Mató con acierto y alegre paseó las dos orejas.



Por colleras, Joselillo y Rivera lidiaron al cuarto de la tarde, que se rajó pronto y nada quiso saber de capotes y muletas.

Al final, las orejas y los aplausos fueron lo de menos. Lo importante fue reencontrarse con varios aficionados y, a la vera del Río Cauca, recordar que pese a las dificultades, los taurinos sumamos y seguimos. Gratitud a los organizadores.

